

48947



FRANCISCO DE ZURBARAN

ALDO INSULAR DE GRAN CANARIA

Colon Museo de Arte Contemporaneo

Mayo | 1970

G
(064)
RA

LAS PALMAS

FRANCISCO DE ZURBARAN



BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
LAS PALMAS DE G. CANARIA
N.º Documento 305228
N.º Copia 780731

En la cubierta:
«Milagro del Santo Voto».

FRANCISCO DE ZURBARAN

Singular acontecimiento es la Exposición de varias obras de Zurbarán en Las Palmas de Gran Canaria y en Santa Cruz de Tenerife, con la que la Dirección General de Bellas Artes y el Museo de Sevilla, excepcionalmente, han querido honrar a tan queridas provincias españolas, contribuyendo a la gran promoción cultural que en ella acaece.

Pero esto significa no sólo el envío de un importante lote de obras pictóricas, que por sí mismo justificaría el certamen, sino porque representa la estética y el arte del gran extremeño, pintor universal, que por su excelsa categoría está prestigiado antaño y hogaño.

En efecto, la producción de este maestro genial (1598-1664), enoja los templos, museos y colecciones de todo el mundo, que tienen la suerte de gozar de su presencia; mas hay lugares, cuales el Monasterio de Guadalupe y los Museos de Sevilla y Cádiz, entre otros, que por la cantidad de obras zurbaranescas que atesoran y por su altísima calidad, son imprescindibles para conocer al artista y requieren visitas reposadas y bien preparadas, si se desea ahondar en sus valores morfológicos y, sobre todo, en su agudísima espiritualidad.

Indudablemente, cuanto significa el arte del gran Siglo de Oro español —Velázquez, Murillo, Cano, Valdés Leal, Coello, Carreño, Fernández, Montañés, Mesa, Mena, Los Roldán, Gijón, Cervantes, Calderón, Lope, Tirso, etc.— está presente en la tarea del artista de Fuente de Cantos, en cuanto su dibujo, colorido y composición revelan colosal preparación y conocimiento extenso y profundo de lo que aportaron el clasicismo, manierismo y barroquismo; y respecto a su temática e iconografía sagrada se hunde en las entrañas de la mística y del ascetismo. Por otro lado, ahonda en los caracteres somáticos de los personajes retratados y recoge las vivencias fundamentales de los episodios históricos que nos narró.

Ocho son las pinturas zurbaranescas que constituyen la Exposición, precedentes todas del Museo hispalense.

La más importante es, sin duda alguna, la que representa el «Milagro del Santo Voto» o San Hugo en un refectorio cartujano. Procede de la Cartuja sevillana de Santa María de las Cuevas, y su fecha podría situarse en el tercer decenio del siglo XVII, pese a la enconada polémica existente sobre la cronología de los cuadros pintados por Zurbarán para dicho Monasterio. La obra debió ser muy del agrado del artista en cuanto le permitió representar con cierta profusión sus elementos preferidos, cuales telas y naturaleza muerta. En efecto, si hubiéramos de definir este cuadro, diríamos que se trata de un maravilloso bodegón con figuras: los hábitos cartujanos, el capisayo prelaticio, la indumentaria del paje, los manteles y, sobre todo, las escudillas, la taza de porcelana, las tallas con escudos, los panes y la carne, están tratados con tan aguda fuerza expresiva y (dentro del pensamiento de la época) con tal sentido de la estética de las cosas simples y humildes que andan en

torno del hombre, que en conjunto encarna una magnífica enseñanza de captación de valores naturales y sobrenaturales, que acrecen su importancia en el conjunto de la tarea del autor. Por otra parte, el tema no puede ser más aleccionador: el refrigerio monacal servido con carne —por equivocación y contra la Regla—, una dominica de Quincuagésima, los religiosos sumidos en largo y profundo letargo, el despertar un miércoles de ceniza y, pese a su desfallecimiento, dispuestos al ayuno y abstinencia con santa entereza y la posterior conversión de las viandas en cenizas al hacer sobre ellas el signo de la cruz. ¡Magnífico exponente de la estética de la salvación del individuo, utilizando la terminología de Lafuente Ferrari!

Otro soberbio cuadro que figura en esta Muestra es el que representa la «Coronación de San José», procedente de un convento de Mercedarios. En una época, cual la de Zurbarán, de exaltación del culto Josefino, esta pintura es fiel reflejo de su acendrada devoción. Ante la presencia del Padre Eterno, Jesús triunfante y portando la Cruz, corona al Santo Patriarca, situado ante El en latréutica actitud y portando la vara florida, símbolo tradicional de su singular elección. En este tema, de tantas raíces teológicas, no sabemos que admirar más si la unción sagrada de las figuras o la opulencia y colorido de telas y flores.

Es creencia generalizada que la serie de monjes cartujos y jerónimos, así como los frailes dominicos y mercedarios, paramentados todos con hábitos blancos, constituyen destacados valores de la rica producción de Zurbarán por las dificultades que representan; sin duda, el pintor mostró por ellos especial interés, como lo revelan los repetidos cuadros a ellos dedicados y la maestría acreditada en todos y cada uno. Pues bien, para el convento casa grande de la Merced Calzada —hoy Museo sevillano— pintó varios retratos de oradores, escritores y maestros de la Orden, que enjoraron la biblioteca y otros lugares del convento y paran hoy en el Museo madrileño de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y en otros lugares nacionales y extranjeros. A este conjunto pertenece el de «San Carmelo, Obispo de Teruel», aquí presente, que, revestido con el albo hábito mercedario, tocado con mitra y luciendo el correspondiente pectoral, recibe inspiración de lo Alto para redactar uno de sus escritos.

¿Y qué decir de las deliciosas pinturas que, advocadas con los nombres de las Santas Inés, Matilde, Eulalia y Engracia —procedentes del hospital sevillano de las Cinco Llagas—, son excelentes academias donde el pintor se ha planteado problemas de luces, calidades de telas, poses diversas y las ha resuelto con habilidad inigualada? Nada importa que la crítica quiera hoy advertir en ellas colaboraciones del taller magistral, pues, en definitiva, tienen la impronta y el pálpito creacional del gran pintor de Fuente de Cantos.

Cerramos esta ligera reseña con el magnífico «Crucificado expirante», que los frailes capuchinos sevillanos veneraron en su convento —auténtico museo en lejanas calendas— y hoy es gala también de la rica pinacoteca hispalense. Cuanto creó el ascetismo español de dicho tema, su hondísima teología, recursos iconográficos y fuerza plástica, vibra en esta imagen, digna de compararse por su especial corporeidad con las que su contemporáneo, el escultor de Alcalá la Real, producía para cofradías y oratorios. Con acierto afirmó Weisbach que Zurbarán parecía un Montañés de la pintura.

Que esta Exposición sea fuente de estudios y enseñanzas y una invitación para que cuantos la contemplen se sientan atraídos a visitar los museos y lugares, tanto hispánicos como extranjeros, que contienen la obra del inmortal Francisco de Zurbarán.

B I B L I O G R A F I A

Es muy extensa, y sólo citarla nos llevaría a una larga nómina sin especial interés en la presente ocasión. Citaremos tan sólo algunos trabajos fundamentales, y en ellos, además, se encontrará la reseña de lo mucho que sobre Zurbarán se ha escrito.

Exposición de Zurbarán en el tercer centenario de su muerte. Dirección General de Bellas Artes, 1964.

GAYA NUÑO, J. A.: *Zurbarán*, 1948.

GUINARD. P.: *Zurbarán et les peintres espagnols de la vie monastique*, 1960.

HERNÁNDEZ DÍAZ, J.: *Guía del Museo Provincial de Bellas Artes de Sevilla*, 1967.

KHERER, H.: *F. de Zurbarán*, 1918.

PEMÁN, C.: *Guía del Museo Provincial de Bellas Artes de Cádiz*, 1952.

SORIA, M.: *The paintings of Zurbarán*, 1955.

TORRES MARTIN, R.: *Zurbarán, pintor gótico*, 1964.

José HERNÁNDEZ DÍAZ,
Presidente del Patronato del
Museo de Bellas Artes. Sevilla.

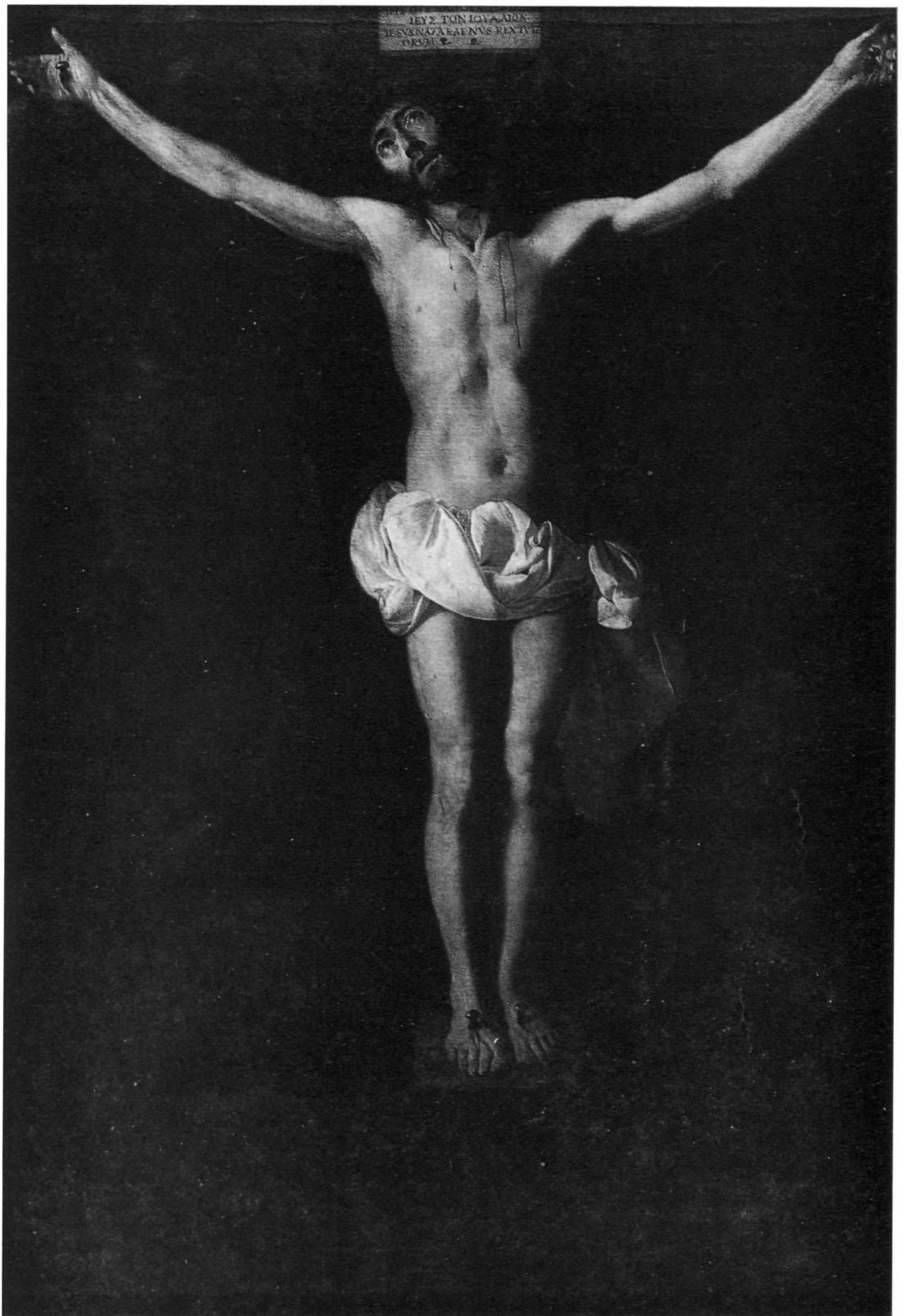




Santa Inés.



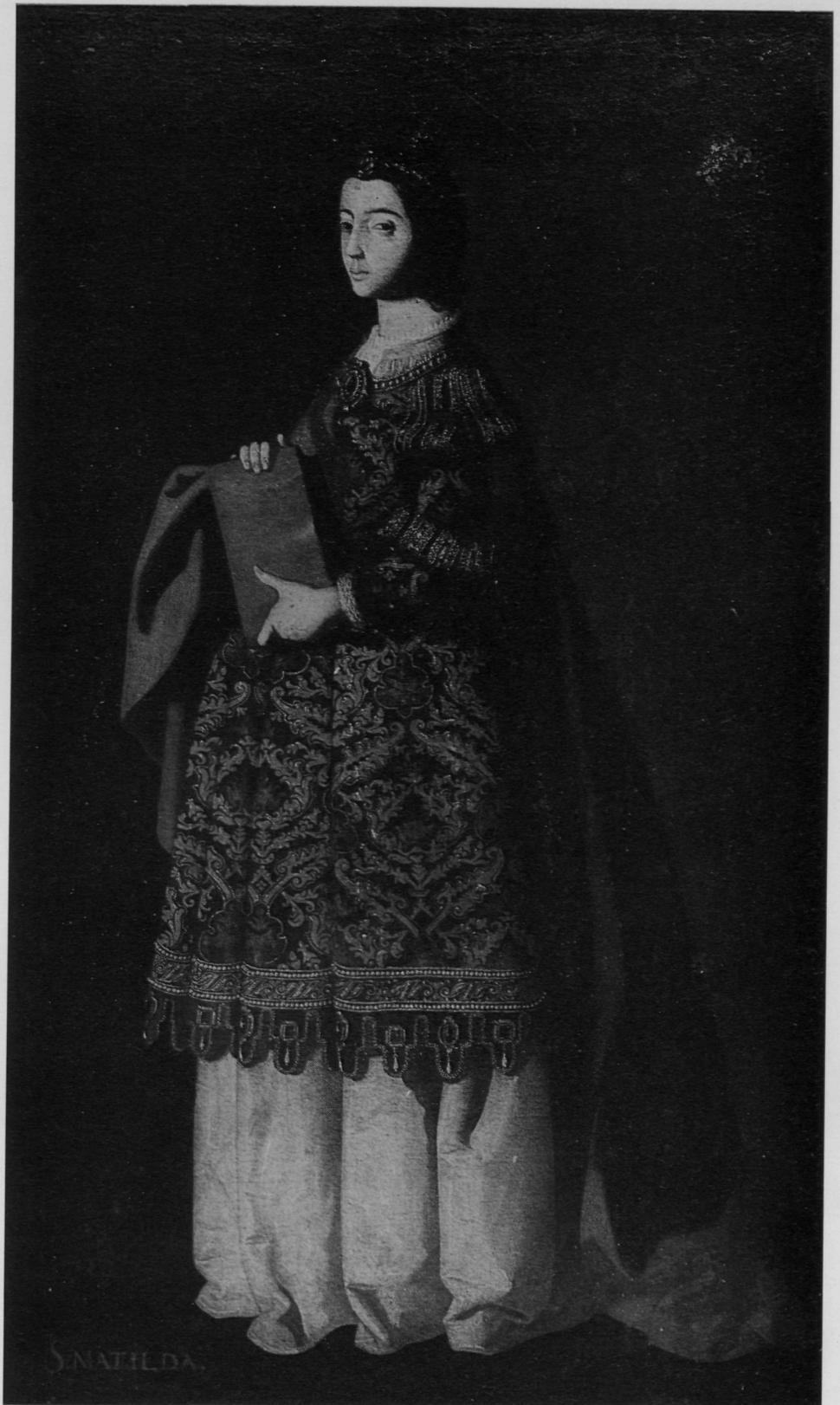
*San Carmelo,
Obispo de Teruel.*



Crucificado expirante.



Santa Eulalia,



Santa Matilde.





*Coronación
de San José.*



Santa Engracia.

COMISARIA GENERAL DE EXPOSICIONES | DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES
MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA